

# El creer que salva

Pastor: Oscar Arocha

Septiembre 9, 2017

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“El que crea y sea bautizado será salvo; pero el que no crea será condenado”.  
(Marcos 16:16)

Las palabras de este versículo son de grandes consecuencias, se trata de todo el evangelio resumido en dos sentencias: “El que crea y sea bautizado será salvo; pero el que no crea será condenado.” La vida y la muerte, y sus condiciones; los términos de la eterna felicidad y miseria sin fin. Todos los pecadores son malos y aquí en este verso el Juez de los cielos y de la tierra declara de que manera el malo puede venir a la vida y vivir. No es un asunto de compra o venta, de ganancias o pérdidas, sino de vida y muerte.

La condición para vivir es doble: principal, fe; secundaria, bautismo. Se le llama secundaria porque no es absolutamente necesaria, pues una persona puede creer y no haberse bautizado y aún así ser salva. Pero alguien puede bautizarse, no tener fe y será condenado. Posiblemente Judas Iscariote fue bautizado, pero por no creer fue condenado. De modo que la salvación y la condenación dependen de la fe y la incredulidad. No hay salvación sino es por medio de la fe. Nada sino la condenación es lo que trae la incredulidad.

El estudio de hoy lo dividiremos así: **Uno**, qué es la fe; **dos**, Como es obrada en el pecador para que éste la obtenga.

## I. QUÉ ES LA FE SALVADORA

La fe es la Gracia o don divino que salva a los pecadores arrepentidos, y la incredulidad es el pecado que condena. Aunque no se haya cometido otro pecado, este solo es suficiente para condenar. Todos los hombres son pecadores, es decir que por su culpa la ley de Dios ha pronunciado condenación sobre ellos, pero los que creen están exonerado del juicio eterno. Decimos que una persona está muerta o camina hacia una muerte segura, cuando presenta el síntoma del cáncer del cerebro. La incredulidad es el síntoma de la muerte eterna. Al incrédulo es semejante decir que está condenado. No hay esperanza de vida eterna si continúa en su incredulidad. Notemos: “El que crea y sea bautizado.” Si alguno dice creer en Cristo pero no sea bautizado, tendríamos un sospecha razonable que continua en incredulidad El médico puede curar toda

enfermedad, menos el cáncer; el médico del alma salva a todos los creyentes, pero no a los incrédulos, no hasta que creen. La misericordia es para los que creen, pero juicio sin misericordia será a los incrédulos. La incredulidad es una plaga incurable, ni en los cielos, ni en la tierra hay nadie que pueda interceder por ellos. No hay esperanzas para él a menos que tenga fe, debe morir por no creer, la boca de Dios ha hablado.

### **Ahora traemos varios versículos sobre la fe en un hombre:**

El primer paso de la conversión es abrir los ojos del incrédulo, a Pablo le fue dicho: "Para que abras sus ojos a fin de que se vuelvan de la oscuridad a la luz" (Hechos 26:18), de modo que el medio usual que Dios emplea para iniciar la fe salvífica en una persona es abrirle los ojos. Lo primero es luz o conocimiento. Antes de que el Sol de mediodía brille, esto es Cristo, hay claridad. Ver su pecado y la excelencia que es Cristo para el alma.

**Pregunta:** ¿Entonces el conocer es fe? No, el conocimiento no es la fe, pero sin conocer no se puede creer; como bien dice el apóstol: "¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído?" (Romanos 10:14); de modo que no es bíblico aquello de una fe ciega, creer sin conocimiento es fuente de error, falsedad y mentira, eso no va con la verdad. El diablo si gusta de difundir una fe ciega, sabiendo que es el camino directo al infierno.

Pero la fe es en sentido general, la confianza, la sumisión y obediencia que nace de una relación personal e íntima con el Señor Jesucristo; no es suficiente creer en el Jesús histórico, eso es necesario, pero no suficiente. Es entonces indispensable experimentar en el corazón la necesidad de un Salvador, y que Jesucristo es el único y todo suficiente Salvador del alma.

El blanco u objeto de la fe que salva es Cristo, es por él y en él que la fe busca perdón y salvación. La justicia divina está persiguiendo al pecador para ejecutarlo por haber pecado (esto causa el miedo a la muerte), él entonces necesita perdón y quien lo salve de la muerte en el infierno, necesita confiar en alguien y es allí donde Cristo constituye el objeto de la fe o de la confianza plena del pecador; el miedo del pecador es real y personal, no es de otro, sino de él, la fe también es personal e íntima. El principal y propio objeto de la fe es la persona de Cristo; no las promesas suyas, no los beneficios, sino la persona del Hijo de Dios. Por eso se le llama al Señor como el Esposo del alma del Cristiano, pues nadie se casa con las posesiones de una persona, sino con la persona misma; es esa fe que une al pecador con la persona de Jesucristo.

La necesidad de un Salvador es declarado en la Biblia sobre tres asuntos: La naturaleza pecaminosa del hombre; su miseria y su incapacidad para salvarse por sí mismo. El necesita que alguien le rescate, le salve de ese estado y necesita ver que el único que puede salvarlo es Cristo, nadie más.

Después de eso, entonces viene lo que completa la fe y es depender del único que puede salvarle. No es solamente creer, sino más específicamente confiarle a él, depender, adherirse, tomarle como guía, consejero, dueño, Señor de la vida; pues el mismo Señor Jesús dice: "**¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?**" (Lucas 6:46); de modo que la fe verdadera incluye un conocimiento práctico de Cristo, lo cual se nota o se ve en el alma del que cree, por medio de hacer lo que El manda. Los demonios tienen conocimiento, pero no más; así que es una fe de demonios conocer todas esas verdades sin una vida de obediencia, lo que uno ama se deja ver por la conducta: "**El que me ama, mi palabra guardará**" (Juan 14:23).

Hay una parábola en (Lucas 15) que da un cuadro gráfico de la fe como el venir a Cristo, pues él mismo dice "**venid a mí**", significando la fe como un venir al Señor. Aquí el hijo pródigo es el emblema del hombre cayendo en pecado y luego viniendo a Dios. Veamos las gráficas (v13-17): "**Se fue lejos a una provincia muy apartada**". El incrédulo es un extraño a la vida Cristiana, pues él está sin Cristo y sin Dios en el mundo, lejos del Cristianismo. Allí cae al servicio de Satanás "**apacentando cerdos**" (v16), en otras palabras, al vivir por instintos o los deseos de la carne perdió el sentido de la vida y de la realidad espiritual, y del mundo venidero hasta que "**volviendo en sí**" (v17). La conciencia le fue despertada por el Señor, el miedo se apoderó de él y comprendió que si seguía allí iba a perecer condenado en el infierno. Sintió el peso de su error o pecado, vio la locura cometida en apartarse de Dios.

Fue después que tuvo ese entendimiento que resolvió: "**Me levantaré e iré a mi Padre**" (v18), luego cumplió su determinación: "**Y levantándose, vino a su Padre**" (v20). El vio a su padre como el refugio seguro para su alma, el pecador necesita ver a Cristo como un refugio, tal como los pollitos ven las alas de la gallina, un refugio, un santuario. El sabe que la justicia de Dios le está pisando los talones para vengar el pecado quitándole la vida; la causa de la muerte es el pecado, por eso necesita de un refugio seguro. Es de ahí que la fe es dicha como "**venir a Cristo**", "**venid a mí**".

El es puro, sin pecado, justo lo cual califica para ser Mediador y Salvador. Por eso pudo pagar por los pecadores, porque no tenía deudas con la justicia de Dios, y así murió en lugar de todos los que tienen o tendrán la fe en Jesús.

## II. CÓMO DIOS OBRA LA FE EN EL PECADOR

Aquí se mostrará en que manera, pasos o grados el Señor trabaja sobre un pecador para llevarlo a creer. De paso esto ayudará aquellos quienes disfrutan del evangelio a verificar la veracidad de su fe, no obstante debe señalarse que la referencia es a los casos ordinarios, pues hay casos singulares o extraordinarios sobre los cuales El ha obrado soberana y extraordinariamente. Pasos: Descubrimiento del pecado. El pecado opera en las tinieblas y la linterna que descubre el pecado es la ley de Dios, el incrédulo odia la luz, por eso no pueden soportar el asistir a todos los cultos de la Iglesia,

pues cada asistencia es un poco más para descubrir el pecado, pues en la congregación lo que se predica es las leyes de Dios: “**Todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz**”. (Juan 3:20).

La obra del Espíritu Santo es dar convicción de pecado (Juan 16:8), antes de que él se convenza de que Cristo es Salvador, convence de pecado o mejor dicho de que salva él, hará manifiesto el pecado del incrédulo a él mismo, que lo vea, lo sienta, le pese, y es herido de tal manera que dice: “**El pecado revivió y yo morí**” (Romanos 7:9); entonces se da el propósito de tal obra divina en el hombre: “**Abrir sus ojos para que se vuelva a Dios**”, abre los ojos antes de que se vuelva.

Luego el Señor aplica ese conocimiento al pecador, lo convence que todos aquellos terribles juicios que son denunciados contra el pecado pertenecen a él, lo aplica al incrédulo, entonces este siente miedo, terror de los juicios, se ve condenado y dice: “*Yo he pecado contra Dios*”, mi porción es el infierno. Allí mismo se levanta una lucha espiritual en él, la luz luchando contra las tinieblas, por eso su alma se agita, se intranquiliza, pierde toda quietud, la paz carnal se ausenta. Su alma está herida.

Luego él inquiere como evitar este miserable estado espiritual donde se encuentra, el peso del pecado y de la ira de Dios, cómo vivir una vida de quietud de paz y de bendición bajo el Señor, es como si él preguntara: “**¿Qué debo hacer para ser salvo?**” (Hechos 16:30). En este estado espiritual que le pesa, Dios le muestra a Cristo, el único camino al perdón y a la vida, no a la vida que él tiene, lo cual no es vida, sino miserable vida, muerte. Allí él ve que no hay otro refugio seguro para su alma.

Haciendo aquí una observación debe decirse que “**la fe viene por el oír**” (Romanos 10:17), pero hay un oír carnal que no es fe, sino que es un oír como el hombre con el estómago lleno oye que hay comida disponible para todos, el oye pero no le interesa la oferta de comida, ese oír no es de fe, el oír con fe es como si teniendo hambre se nos ofrece alimento. Cristo es visto cuando el alma tiene hambre y lo desea. Lo oye como si él fuera otro hombre, como si tuviera otra alma.

### **El Modo De Obtener la fe:**

La fe es una obra de Dios, pero a él le agradó establecer medios para recibirla de su mano; Dios creó al hombre del polvo de la tierra y así puede hacernos nacer a cada uno, pero él estableció que naciéramos por generación o procreación, ha dado medios para que obtengamos sus dones regalos. Los medios son:

**Oración**, por ella el Señor será buscado y allí será encontrado. Véase este texto: “**Os daré corazón nuevo, y pondré mi Espíritu dentro de vosotros; aún seré solicitado para hacerles esto**” (Ezequiel 36:26,37). Un ejemplo elocuente es el Apóstol Pablo en (Hechos 9:11) a quien el Señor llamó, él respondió y luego Dios le mandó a que le pidiera perdón de pecados, por medio de Ananías le fue dada la dirección de cómo y qué pedir.

**Oír la Palabra:** Este es el medio ordinario que se usa para este propósito de salvación o el tener fe. Mire (Juan 17:20). “Más no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mi por la palabra de ellos”. Cristo aquí ora por los que habían de creer en el futuro, pero habían de creer a través de la palabra por el ministerio de ellos. La palabra predicada se le llama “la palabra de fe” (Romanos 10:8). Debe haber predicadores y quienes también han de oír la predicación para poder creer: “La fe viene por el oír la Palabra de Dios” (Romanos 10:17).

Los que dicen tener fe sin oír la Palabra de Dios serán sacados del camino de la verdad, si ya no lo están. Es cierto que Cristo puede salvar milagrosamente sin necesidad de ningún medio, pero el Señor tiene el ministerio de la Palabra o predicación más honrado que los milagros, es decir en este aspecto. El carcelero de Filipos fue humillado por un milagroso terremoto, pero el Señor no le dio la fe por ese milagro, sino por medio de la predicación de Pablo y Silas a él y toda su casa. (Hechos 16:27-34).

## APLICACIÓN

1. **Vea la miseria de los incrédulos:** “El que no creyere será condenado”. Se trata de una sentencia escrita con la mano de Dios, el infierno es la porción, la herencia, el pago de los que no creen en el Señor Jesucristo. “El que rehusa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.” (Juan 3:36). El está sin Dios, el autor de la vida; sin Cristo el comprador de la vida, para los que creen, sin esperanza del cielo, ni de vida eterna, ni de descanso, ni de paz, ni de felicidad. Todos sabemos que en este mundo no hay felicidad completa, pero el incrédulo no tiene la felicidad, aquí ni en el otro mundo, es un infeliz miserable con el agravante de que no tiene esperanza, pues será condenado por rehusar creer en el Hijo de Dios.

Vea esta otra sentencia de Dios sobre la incredulidad: “Insensatos (necios) y tardos de corazón para creer” (Lucas 24:25); el Señor Jesucristo llama locura a la incredulidad. La locura se le aplica, porque la pérdida más terrible es perder el alma y el desprecio más irracional es aborrecer su propia alma. El incrédulo pierde su alma en condenación porque la aborrece.

AMÉN